

los autores clásicos canónicos, entre los cuales los cristianos y tardoantiguos no siempre son fáciles de encontrar, por no hablar de ejemplos de latín humanístico.

En cuanto al universo cultural que estos textos presentan, su lectura puede brindar al alumnado la oportunidad de explorar nuevos mundos, de leer textos que ofrezcan la oportunidad de contrastar, preguntarse por las versiones de la historia, asomarse a conceptos como el eurocentrismo y sus repercusiones en las clasificaciones etnográficas... En este sentido, resulta destacable la falta de precisión de la autora en algunos aspectos: el uso inapropiado de 'Hispanics', por ejemplo en el título de la Sección 2 'The Coming of the Hispanics' para referirse a la llegada de los castellanos o españoles, la ausencia de bibliografía en lengua española (tanto de fuentes primarias, hubiera sido interesante ver referenciada la versión castellana de la Carta de Colón, o los Cronistas de Indias; como en secundarias, donde todos los títulos excepto uno son en inglés).

En un momento en el que la enseñanza de las humanidades en general y de las letras clásicas está en crisis, los textos del latín de América ofrecen un nuevo horizonte para los estudiantes de latín y de literatura latina.

Universidad de los Andes (Colombia)

Gemma BERNADÓ FERRER
g.bernado@uniandes.edu.co

Francisco GARCÍA JURADO, *Teoría de la Tradición Clásica. Conceptos, historia y métodos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 270 pp. ISBN 978-607-02-7352-0.

Dentro del mundo académico de la literatura y la filología latina y griega es muy frecuente emplear la etiqueta «tradición clásica», pero ¿qué significa realmente?, ¿qué se considera «clásico» y qué «tradición»? ¿respecto a qué se diferencia una «tradición» de otra para que pueda ser considerada «clásica»? ¿existe realmente un método de estudio para abordar la «tradición clásica»? Estas son algunas de las preguntas que el Prof. Dr. Francisco García Jurado se plantea e intenta responder en *Teoría de la Tradición Clásica. Conceptos, historia y métodos*.

Este libro pretende en primer lugar concienciar acerca de los estudios de tradición clásica que pueden realizarse y de las diferentes teorías, válidas todas ellas en mayor o menor grado, que pueden ser empleadas, desgraciadamente, no se llevan a cabo. El propio autor llama la atención en el libro de que la historia de la tradición clásica en España se encuentra en su mayoría aún anclada en las ya pasadas teorías positivistas y necesita una renovación para poder seguir desarrollándose (p. 209).

En definitiva, el autor realiza una reflexión acerca de aquello que se da por sentado erróneamente en la investigación sobre tradición clásica y, casi como si de un estudio filosófico se tratara, intenta llegar a la raíz del término «tradición

clásica», desglosándolo e investigando acerca de su uso a lo largo de la historia, intentando responder a las preguntas: ¿cuándo y por qué se existió la necesidad de unir al término «tradición» el adjetivo «clásica»? ¿«tradición clásica» frente a qué otras formas de tradición?

En cuanto a la forma en la que está escrita el libro, también existen elementos que llaman la atención. El autor busca llamar la atención del lector en muchos momentos de la obra, como cuando muestra que se va a hablar de la tradición clásica como «transmisión y traición» (p. 88), algo que evidencia su carácter divulgativo.

Siguiendo por el camino de la divulgación, merece la pena destacar la mezcla que realiza García Jurado de los descubrimientos de su investigación con experiencias personales, anécdotas, viajes o ideas propias que enriquecen la información proporcionada. Así, no solo se centra en los análisis de las obras y autores estudiados y no se encierra en un ámbito puramente literario, sino que también muestra el contexto social de la tradición clásica tanto a través de la historia como de su experiencia personal en muchos lugares del mundo.

Por lo tanto, mediante el empleo de estas experiencias y anécdotas, Francisco García Jurado acerca su investigación erudita a todo el mundo, la «democratiza» y la aleja del elitismo en el que muchas veces se encuentra encerrado el ámbito académico. Este componente anecdótico está presente en otras obras y artículos académicos del autor que he podido leer y estudiar, como, por ejemplo, en su ensayo acerca de las «antigüedades imaginadas» de Marcel Schwob¹.

En cuanto a su estructura, el libro está dividido en tres partes: la primera de ellas está dedicada al estudio del uso de los términos «tradición» y «clásico» a lo largo de la historia de la literatura hasta la creación de la juntura tradición clásica propiamente dicha; en la segunda parte hace un repaso de la historia de la tradición clásica como disciplina, haciendo hincapié en los cambios de puntos de vista y definiciones de la misma; en la tercera parte, el autor analiza los métodos de la tradición clásica propiamente dichos con el objetivo de llamar la atención sobre la necesidad de establecer una historia de la tradición clásica en España y de dar a conocer todos los métodos de estudio, que son tan válidos como el método positivista al que estamos acostumbrados.

Cada uno de los capítulos que componen el libro va encabezado no solo por el título, sino por alguna cita de alguno de los autores que son analizados en dicho capítulo o cuyo estudio aporta los contenidos básicos del mismo. El uso de este recurso, la cita célebre, es destacable, puesto que no solo adelanta al lector alguna información sobre lo que va a encontrar, sino que también dota de fuerza y expresividad al capítulo.

En primer lugar, merece la pena llamar la atención sobre el prólogo de la obra (pp. 5-16), elaborado por el Prof. Dr. David García Pérez, del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ella se realiza una breve reflexión sobre qué es la tradición y como se ha concebido muchas veces, de manera errónea según

¹ F. García Jurado, *Marcel Schwob. Antiguos imaginarios*, ELR Ediciones, 2008.

el Dr. García Pérez, como algo que se transmite de generación en generación sin pausas. También destaca la llamada de atención que realiza sobre las implicaciones socioculturales que afectan a la tradición clásica (p. 7), las cuales han sido muy poco tenidas en cuenta en la investigación académica a lo largo de la historia. Este prólogo demuestra también que su autor conoce personalmente a García Jurado y su investigación. Resume el contenido del libro y los viajes del autor del libro, así como también analiza cómo éstos le transmiten ideas en la realización del libro junto con su investigación literaria (p. 12).

A este prólogo se le une posteriormente una introducción (pp. 17-23) del propio García Jurado en la que explica el propósito del libro, que no es otro que, según el propio autor «trazar una reflexión teórica de la disciplina que se conoce como “tradición clásica”, desde su primera formulación, en 1872, hasta comienzos del siglo XXI» (p. 17). Desde este primer momento, el lector se da cuenta de que esta obra puede contribuir a romper los cánones establecidos en los estudios de tradición clásica en España prácticamente desde su comienzo, pues muestra las diferentes corrientes de pensamiento acerca de la disciplina y rechaza desde un primer momento el historicismo y el positivismo que ha dominado siempre en el mundo académico.

Merece la pena llamar la atención acerca de la maestría de la división en partes de la obra, pues el autor ha decidido ir desde lo más esencial en la primera parte: los conceptos «tradición» y «clásico» y su significado a lo largo de la historia hasta que llegan a unirse; pasando por una breve historia de la disciplina dividida en partes mediante el seguimiento de hitos literarios; hasta un análisis detallado de los métodos de trabajo que tiene la tradición clásica, donde se muestra que el positivismo tradicional «A en B» no es el único ni el más acertado. Incluso el propio autor muestra la importancia de esta tercera parte cuando afirma que la metodología es el aspecto donde «la tradición clásica está más necesitada de reflexión» (p. 19).

En la primera parte de la obra (pp. 27-108), el autor elabora su «teoría de las metáforas de la tradición», a través de la cual busca comprender cómo los distintos académicos han contemplado a lo largo de la historia la tradición. Así, establece cuatro metáforas: la hereditaria, la de la inmortalidad, la del contagio y la democrática, que explicarán los diferentes términos que se han asociado siempre a la tradición y la transmisión de algún elemento cultural. Así, la metáfora hereditaria guarda relación con la tradición como algo hereditario, la de la inmortalidad habla de la misma como «pervivencia», la metáfora del contagio la trata como una «influencia», algo casi «contagioso», como una enfermedad; mientras que la metáfora democrática es aquella que ve al lector como otro elemento activo en la transmisión de una idea y que, por tanto, asocia la tradición con la recepción.

Tras desglosar las cuatro metáforas de la tradición, el autor dedica el resto de la primera parte a establecer un análisis histórico del término «clásico», desarrollando nuevas metáforas del mismo. Para ello, sigue un hilo histórico basado en diversos hitos literarios. Como inicio toma a Aulo Gelio, autor del siglo II que

García Jurado ha estudiado detalladamente en otros trabajos, hasta llegar a Ítalo Calvino. Se puede observar cómo la idea de «clásico» ha ido pasando paulatinamente desde una visión jerárquica, con unos cánones establecidos que hacen una obra «clásica» y relevante, pasando por un desprecio de todo lo considerado clásico, hasta llegar a la proposición final de Calvino que «democratiza» el término, dándole un toque más personal al afirmar que cada persona tiene sus clásicos, sus libros de cabecera que tienen importancia en su vida.

Cierra esta primera parte con una valoración final acerca de si el adjetivo «clásica» explica o especifica la palabra «tradición», además de presentar una breve investigación de cuándo y por qué estas dos palabras se unieron. El autor acaba demostrando que llegó un momento en la historia del estudio de las tradiciones en el que la tradición deja de entenderse únicamente como la grecolatina, por la irrupción de las nuevas tradiciones populares y, por lo tanto, necesita el adjetivo «clásica» para diferenciarse. A partir de este momento, la tradición clásica se consideró el modo más culto de tradición en algunas épocas históricas y el más estático en otras, atendiendo a la moda literaria y la ideología vigentes.

Para cerrar esta primera parte, es curioso observar cómo el autor destaca en esta primera parte la ficción filológica como una forma de transmisión. Es decir, las invenciones y lo falso, motivado por un autor moderno, pueden cambiar la forma de transmitir a un autor antiguo y crear una nueva forma de tradición. Por lo tanto, esta es una de las partes en las que se puede observar cómo Francisco García Jurado renuncia al simplismo teórico y positivista que se le ha dado tradicionalmente a la investigación en tradición clásica, aunque, obviamente, no denigra ni desecha del todo ninguna de las teorías históricas.

En la segunda parte de la obra (pp. 109-194), García Jurado elabora una propuesta propia para realizar un estudio histórico de la tradición clásica como disciplina académica, el cual, según menciona, aún no existe y no se debe confundir con el estudio del cultivo de la tradición clásica en diferentes géneros y contextos. Busca aquí también llamar la atención del lector de todo tipo mediante la introducción de metáforas como la de los barcos o la del restaurante (pp. 109-110), en la que un cliente de un restaurante se pregunta cómo se elaboran los platos que va a consumir. Esta curiosidad sería la que debería tener el estudioso de la tradición clásica antes de darlo todo por sentado y preguntarse: «¿cómo se “elabora” la tradición clásica como disciplina?».

Esta historia del estudio de la tradición clásica el autor la divide por etapas: una etapa previa y tres más. Desarrolla cada etapa, así como el estudio de los manuales más recientes que se pueden consultar, invitando al lector a que lo haga. Es digno de destacar el hecho de que avisa que la selección de manuales realizada es una interpretación propia de los que considera mejores (p. 112), invitando al lector a investigar, aparte de los mencionados, otros por su cuenta que le permitan establecer su propio criterio.

La acotación de cada etapa viene marcada por distintos hitos en el estudio de la tradición clásica, representados en uno o varios autores y las obras que logran alterar el punto de vista sobre esta tradición.

En primer lugar, el autor trata una etapa previa: «la tradición antes de la tradición clásica», es decir, los siglos XVII y XVIII, sobre todo en España, donde solo se estudiaban los autores hispanos considerados tradicionales con un afán de reivindicación ante el resto de Europa, quienes los consideraban «la muerte del latín». El autor destaca en este apartado al estudioso Gregorio Mayans, que traerá a Virgilio a España a través de sus traducciones, generando un nuevo interés por el estudio de autores no hispanos.

En la primera etapa propiamente dicha, García Jurado destaca a Domenico Comparetti como elaborador de la primera formulación de la tradición clásica en su obra *Virgilio nel Medio Evo* (p. 137) en el siglo XIX. Importante es también la mención que hace de la creación en este siglo, de un estudio atomizado de cada autor y del inicio del positivismo en el estudio de la tradición clásica mediante el modelo «A en B». Así, el autor nos muestra lo antigua que es la teoría dominante en los estudios de tradición clásica: la de las influencias de un autor en otro, y adelanta al lector que habrá nuevas teorías más actualizadas que no deben ser despreciadas.

De la segunda etapa destacar solo la introducción del relato político en el estudio de la tradición clásica y el inicio de una visión activa del receptor en los autores moderno, que no serán ya simples depositarios de los antiguos. Gilbert Highet y Gilbert Murray serán los autores que marquen esta etapa.

Finaliza la segunda parte con una tercera etapa en la que muestra ya las nuevas teorías del estudio de la tradición clásica: la estética de la recepción, la intertextualidad, la historia cultural y el poscolonialismo. El autor aprovecha para hacer crítica del estudio académico de la tradición clásica en España, afirmando que estas teorías aún no han llegado y que los académicos siguen anclados en el sistema de estudio «A en B». No obstante, menciona como pioneros en estas nuevas teorías en España al equipo de la Universidad Autónoma de Madrid del proyecto *Marginalia*, que estudia la recepción de la Antigüedad en los medios de masas (p. 174).

Finalmente, en la tercera parte de la obra, García Jurado desarrolla en profundidad los métodos de estudio de la tradición clásica como disciplina académica mencionados en la segunda parte. Cabe destacar que en esta parte vuelve a rechazar una vez más el positivismo y tiene como objetivo hacer más visibles estos nuevos métodos de estudio que aún no han llegado a España y que darían nuevos puntos de vista sobre la transmisión de ideas y tópicos de la literatura de la Antigüedad hasta la actualidad.

Tras una breve descripción del contenido de la obra, cabe concluir la presente reseña elogiando el trabajo de Francisco García Jurado en la elaboración de una teoría de la tradición clásica en castellano, pues ha realizado una selección muy variada de estudios y autores, así como ha mostrado todos los métodos de estudio posibles y su utilidad, haciendo ver a sus lectores que no solo existe el método positivista. Así mismo, es necesario felicitar al autor por el carácter divulgativo de la obra, pues, sin dejar de ser un valioso trabajo de investigación erudita, puede ser leída fácilmente por alguien ajeno a la disciplina, que solo busque informarse o

tenga la curiosidad de acercarse un poco a la tradición clásica. Todo esto no hace sino evidenciar la importancia de ampliar el ámbito de estudio de la tradición clásica hacia nuevas metodologías y el interés que realmente despierta la realización de la historia de cualquier disciplina académica, no solo para echar la vista atrás, sino también para avanzar hacia nuevas teorías y nuevos resultados.

Universidad Autónoma de Madrid

Raúl MUÑOZ TIRADO
raul.munnoz@alumni.uam.es